

# EL IMPACTO PLANETARIO DE LA COVID-19

Texto / *Ricardo Angoso*



# Q

ue habrá un antes y después en nuestras vidas tras la Covid-19 es algo que ya nadie discute, lo que está por ver es cuál será el impacto global en nuestras economías y los cambios y transformaciones sociales que acontecerán, casi con toda seguridad, en todo el planeta. Diversos analistas, en varios medios, analizan las consecuencias que tendrá esta crisis para todos.

## ||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||| CAMBIOS GEOESTRATÉGICOS Y SOCIALES

“Cuando la pandemia pase, nada volverá a ser igual. No solo en la vida cotidiana, también en la política. El impacto de esta situación generará en el mundo la conformación de una nueva agenda y cambiará la forma como se consolidan los liderazgos”,



**"Algo muy llamativo es cómo Estados Unidos, desde que comenzó el Gobierno de Donald Trump, ha abandonado completamente su rol de liderazgo en el mundo respecto a crisis previas, como la epidemia de ébola o la crisis financiera del 2008, donde lideró un esfuerzo junto a otros países y evitaron un desenlace peor"**

Yuvai Noah Harari, analista israelí. 

aseguraba el columnista Gabriel Silva Luján, en el diario colombiano El Tiempo.

Incluso esos cambios no operarán solamente a nivel de la política local, en la que los líderes serán evaluados por cómo gestionan la crisis en sus respectivos países, sino que serán cambios geostratégicos globales y afectarán a los grandes liderazgos, como el de los Estados Unidos, tal como asegura el analista israelí Yuvai Noah Harari: "Algo muy llamativo es cómo Estados Unidos, desde que comenzó el Gobierno de Donald Trump, ha abandonado completamente su rol de liderazgo en el mundo respecto a crisis previas, como la epidemia de ébola o la crisis financiera del

2008, donde lideró un esfuerzo junto a otros países y evitaron un desenlace peor".

Mientras se da ese fenómeno con respecto a Estados Unidos, otras potencias, como Alemania, emergen con fuerza en la crisis, como sigue señalando Noah Harari: "Pero en esta crisis, cuando empezó, Estados Unidos se desentendió completamente y no hizo nada. Cuando se expandió del este de Asia a más y más áreas, al principio negó que hubiera un problema e incluso ahora, cuando finalmente lo reconoce, sigue sin tomar un rol de liderazgo y continúa con su política de 'América primero'. Solo que ahora es América primero en infecciones. Estados Unidos básicamente ha abandonado su papel de líder global y ha dejado un vacío que otros países están tratando de

llenar, como Alemania, que está haciendo un trabajo impresionante". Aparte de Estados Unidos, también se ha echado en falta el liderazgo de antaño del Reino Unido, cada vez más consumido por el populismo, un nacionalismo caduco que la está llevando al aislamiento y la ausencia de un liderazgo en el mundo cada vez más acusado.

La crisis también ha impactado en la Unión Europea (UE), tanto que algunos se cuestionan abiertamente su futuro si no es capaz de ayudar a los países más golpeados por la misma en el "club europeo" y son muchos los que creen que será una de las principales damnificadas de la Covid-19, tal como asegura el analista español Antonio Albiñana: "La respuesta ante la pandemia del coronavirus ha puesto en juego la solidez de la Unión Europea, su política económica, y hasta su propio porvenir. En las últimas semanas se ha producido un enfrentamiento entre los países del norte rico y los del sur que requieren la solidaridad de la Unión, en cumplimiento de sus principios fundacionales. Son muchos los analistas que están poniendo fecha de caducidad a la Unión si no se producen cambios sustanciales".

Pero aparte de estos cambios en la escena internacional, la Covid-19 alteró nuestras vidas y nos llevó a un confinamiento que no habíamos conocido ni siquiera con el VIH -el sida-, cambiando nuestros hábitos sociales y llevándonos también a un aislamiento desconocido que ya abarca a casi todo el planeta, tal como lo explica muy acertadamente la columnista Gloria Helena Rey: "La Covid-19 nos cambió la vida. Paralizó las actividades recreativas y culturales, ató y amordazó todos los afectos, alteró las relaciones entre los humanos y afectó incluso la sofisticación y acartonada vanidad de los grandes creadores de la moda como Giorgio Armani, que pasó de diseñar lujosos y costosos trajes a coser delantales y tapabocas para los hospitales italianos". →



Yuvai Noah Harari.

## LA ECONOMÍA, RUMBO AL PRECIPICIO

El analista Martin Wolf, del diario financiero más importante del mundo, *Financial Times*, asegura que estamos ante “una catástrofe de la que acaso no nos recuperemos realmente por décadas” y profetizaba recientemente, en una entrevista con el diario argentino *La Nación*, que “millones de personas, miles de millones de personas, van a estar en la más desesperada situación social, económica y psicológica”.

El canal alemán *DW*, en una reciente nota publicada días atrás, aseguraba tajante: La pandemia del coronavirus provocará “la peor caída económica desde la Gran Depresión” de 1929, estimó la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Kristalina Georgieva, el pasado 9 de abril, quien además advirtió que países emergentes y pobres como los de Latinoamérica “corren un gran riesgo”. La jefa del FMI destacó que el mundo está confrontando una “crisis sin igual”, y aseguró que la “recuperación parcial” de la economía global no se producirá hasta 2021. Según el organismo con sede en Washington, 170 países de sus 189 miembros van a registrar una contracción de su ingreso per capita este año. El pronóstico cambió desde hace tres meses, cuando el FMI proyectaba crecimiento en 160 naciones”.

En América Latina, por ejemplo, la Cepal estima que la recesión será brutal y mayor que en otras partes del mundo, tal como vaticinaba en un reciente artículo su Secretaria Ejecutiva, Alicia Bárcenas Ibarra, a la que cito literalmente: “Los efectos consecuentes de crecimiento negativo y aumento del desempleo se traducen en incremento de la pobreza y pobreza extrema. Para 2020, de confirmarse los datos base, pasaríamos de los actuales 186 millones de pobres a 220 millones, y de los actuales 67,5 millones de latinoamericanos y caribeños que viven en condición de pobreza extrema a 90,8 millones”.

## La crisis también ha impactado en la Unión Europea (UE), tanto que algunos se cuestionan abiertamente su futuro si no es capaz de ayudar a los países más golpeados por la misma en el "club europeo" y son muchos los que creen que será una de las principales damnificadas de la Covid-19

“El Banco Mundial pronosticó que los efectos de la crisis global por la COVID-19 sumirán a Latinoamérica en una recesión, con una contracción del PIB de 4,6% en 2020, alimentada también por los magros resultados en años anteriores, las protestas en 2019 y la caída de los precios del crudo”, señalaba un artículo reciente del periódico económico bogotano *Portafolio*.

El empleo será, en todo el mundo, tal como ya está pasando en Europa y los Estados Unidos, la primera víctima colateral de la pandemia, tal como lo asegura con buenos argumentos el analista económico Ricardo Ávila: “No es descabellado afirmar, entonces, que el pronóstico hecho por la Organización Internacional del Trabajo, en el sentido de que se perderían 25 millones de plazas en el mundo debido a la emergencia sanitaria, puede quedarse corto. Todo dependerá del éxito de los programas de apoyo gubernamentales que buscan evitar el despido masivo de personal al darles una mano a las empresas y garantizarles un ingreso mínimo a los nuevos desocupados, para que la demanda de bienes y servicios no se desplome”. El problema reside en que un desplome aún mucho mayor que en la recesión del 2008, tal como se augura, los gobiernos se pueden ver desbordados porque estamos, como asegura la ya citada directora ejecutiva del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, ante “una crisis como ninguna otra”.

## HAMBRE Y DESIGUALDAD SOCIAL, DAÑOS “COLATERALES” DE LA SEGURA RECESIÓN

Estos cambios sociales y económicos antes descritos, junto con otras secuelas, tendrán su corolario final en el Tercer Mundo y en los países más pobres con un aumento en la cantidad de personas en riesgo de morir de hambre en el planeta, tal como lo alerta el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas e informaba, en uno de sus editoriales, el diario *El Tiempo* de Bogotá: “Mientras que el año pasado tal cifra fue de 165 millones, es posible, según lo alertado por el PMA, que a finales de 2020 esta llegue a los 265 millones de seres humanos en situación crítica en materia de acceso a alimentación”.

Las desigualdades sociales, tal como revelan todas las crisis, aumentarán en todo el mundo y se harán latentes muy pronto, ya que la estrategia global de intentar parar la pandemia y evitar la propagación al coste de paralizar totalmente la economía tendrá un efecto inmediato en los países más pobres y en los sectores sociales más desfavorecidos de los mismos. Este aspecto “colateral” de la crisis lo alertaba con toda claridad en un artículo el director ejecutivo de Oxfam Internacional, Chema Vera, al que cito: “El Fondo Monetario Internacional ya ha advertido que el impacto económico de la pandemia será “muchísimo peor”



que el de la crisis financiera global de 2008-09. De hecho, nuevos estudios realizados por Oxfam, el King's College de Londres y la Universidad Nacional Australiana demuestran que la actual crisis podría empujar a cerca de quinientos millones de personas a la pobreza. Y, previamente, los investigadores del Imperial College de Londres advirtieron que la COVID-19 podría matar a cuarenta millones de personas si los gobiernos no tomaban medidas urgentes”.

### EL ESTADO, REVALORADO Y EN EL CENTRO DE LA PANDEMIA

Luego, como han dicho numerosos pensadores y estadistas, el Estado vuelve a estar en el centro del debate y recupera el valor perdido, tal como señala muy atinadamente Silva Luján y apuntando sus peligros: “Como lo describe impecablemente el último número de ‘The Economist’, la mayoría de los países, para defenderse del coronavirus, han adoptado políticas que incrementan el poder relativo del Estado de manera tal que los gobiernos pueden prácticamente hacer lo que quieran. Entre otras cosas, llevar a un nivel orwelliano la vigilancia, seguimiento y supervisión de los ciudadanos. La pregunta es si ese exceso de poder, tolerable en medio de la emergencia, estará dispuesto a regresar a su cauce una vez superada la crisis. Difícil, conociendo el apetito desafiado por el autoritarismo que impera entre los políticos y los poderosos”.

Ese nuevo Estado, reconsiderado y que vuelve a asumir su papel en la crisis y que tanto nos recuerda al *Leviatán* de Thomas Hobbes, aparece con más fuerza que nunca y una legitimidad inesperada cuando algunos anunciaban su canto del cisne de una forma precipitada y quizá algo precipitada, tal como nos asegura la analista Lorena Santos: “Un Estado que, sobre todo, ejercerá su poder con ese juego de



**La mayoría de los países, para defenderse del coronavirus, han adoptado políticas que incrementan el poder relativo del Estado de manera tal que los gobiernos pueden prácticamente hacer lo que quieran. Entre otras cosas, llevar a un nivel orwelliano la vigilancia, seguimiento y supervisión de los ciudadanos**

equilibrista que ejerce el soberano con sus súbditos: haciéndonos oscilar a cada minuto entre la seguridad y el miedo. El miedo suficiente para recluir y controlar, la seguridad suficiente para que no se desate la locura entre todos. Y que si nos descuidamos, seguirá ejerciendo control echándonos la culpa a los virus.”

El expresidente uruguayo José Mujica, al reflexionar sobre estos asuntos, considera que el Estado recupera un protagonismo que perdió y vuelve a estar en el centro del debate, tal como relataba recientemente en una entrevista a un medio latinoamericano que y cuyas aseveraciones recojo literalmente: “No nos damos cuenta de que el Estado es una herramienta imprescindible por la complejidad creciente de las sociedades modernas. Podés pensar políticamente lo que quieras pero estamos condenados a tener Estado y por lo tanto tenemos que luchar para que el Estado sea lo mejor posible. Como lo descuidamos, como a esto no le damos pelota tenemos una herramienta que cuando las papas quemán nos quejamos y le atribuimos todos los males. Vaya contradicción. Puede ser que aprendamos que el mercado es importante pero no todo es mercado porque hay cosas que no va a arreglar jamás. Para esos baches que no puede arreglar el mercado necesitamos del Estado”.

## LA TRAGEDIA HUMANA

Por ahora, aunque las cifras cambian de un día para otro, hay casi 3,5 millones de afectados y nos estamos acercando a los 250.000 fallecidos en todo el mundo, aunque el impacto global, sin quererlo minimizar, es muy relativo, en tanto y cuando entre tres países -Estados Unidos, España e Italia, en este orden por número de

afectados- acaparan casi el 45% de los casos y casi el 50% de los fallecidos.

Sin embargo, si tenemos en cuenta los conflictos en los que ha participado Estados Unidos, esta pandemia ya ha costado más víctimas (65.000) que la guerra de Corea (36.000) y ha superado a la del de Vietnam (58.000), pero si las previsiones de contagio y fallecidos siguen aumentando, en esta enfermedad que crece exponencialmente, superará a las dos juntas e

incluso a todos los conflictos con los que se enfrentó Estados Unidos en el planeta.

Los tres países que peor han enfrentado la pandemia, los que tienen más casos y fallecidos, como Estados Unidos, España e Italia, han actuado tarde, con poca eficiencia y sin tener en cuenta las previsiones del Organización Mundial de la Salud, cuando ya la pandemia se extendía por todo el mundo y había miles de casos en decenas de países. Quizá si hubieran estado prestos a tomar medidas hace algo más de dos meses hoy las cosas serían bien

**Trump cometió el ominoso error de poner fin a los planes para la extensión de la sanidad pública en todo el país puestos en marcha por su predecesor y, más concretamente, tomó la terrible decisión de eliminar el programa de enfermedades infecciosas establecido por la administración de Barack Obama, lo cual ahora podría tener la funesta consecuencia**





**Los tres países que peor han enfrentado la pandemia, los que tienen más casos y fallecidos, como Estados Unidos, España e Italia, han actuado tarde, con poca eficiencia y sin tener en cuenta las previsiones del Organización Mundial de la Salud, cuando ya la pandemia se extendía por todo el mundo y había miles de casos en decenas de países**



distintas y no estaríamos haciendo frente a una pandemia creciente de magnitudes titánicas que algunos países, como Corea del Sur, Singapur y Taiwán, afrontaron adecuadamente en su momento con muy buenos resultados.

Así lo escribía sobre Estados Unidos la analista del IADE argentino Valeria Cardone: “Valorándolo entre los países “mejor preparados” en todas las categorías de medición consideradas –preparación de la emergencia o de la liberación de los patógenos (1°), detección temprana e informes sobre epidemias de alarma mundial (1°), respuesta rápida y mitigación de esparcimiento de epidemias (2°), sistema sólido que contemple el cuidado de los trabajadores de salud (1°), adherencia a las normas internacionales (1°), entorno de riesgo general y vulnerabilidad frente a las amenazas biológicas (19°)–, la realidad es que la Covid-19 está mostrándonos en todo su esplendor tanto las enormes falencias (y falacias) del

sistema de salud estadounidense, como la total inoperancia y consciente inacción del gobierno federal para hacer frente a la pandemia”.

Aparte de estas consideraciones, Trump cometió el ominoso error de poner fin a los planes para la extensión de la sanidad pública en todo el país puestos en marcha por su predecesor y, más concretamente, tomó la terrible decisión de eliminar el programa de enfermedades infecciosas establecido por la administración de Barack Obama, lo cual ahora podría tener al borde del colapso a todo el sistema de salud norteamericano para hacer frente a la pandemia, si es que ya no lo está.

Para el lingüista y filósofo Noam Chomsky, alguien que siempre habla desde la izquierda ácrata y antiliberal norteamericana, la mayor responsabilidad recae en el presidente Trump al que le acusa directamente y sin ambages de duda: “Hizo recortes en medio de una pandemia e incrementó la financiación de las industrias de energía fósil, el gasto militar, el famoso muro... Todo eso te dice algo de la naturaleza de los bufones sociópatas que manejan el Gobierno y que el país está sufriendo. Ahora buscan desesperadamente culpar a alguien. Culpan a China, a la OMS... y lo que han hecho con la OMS es realmente criminal”. Aunque el asunto es discutible, no cabe duda que muchos países del mundo, entre los que destacan España, Brasil, Estados Unidos y el Reino Unido, han gestionado la crisis de una forma bastante negligente, tomando medidas tardíamente y enfrentando ahora, de una forma gráfica, las mayores tasas de casos de coronavirus y fallecimientos por cada millón de habitantes. ¿Por algo será, no creen? 🇺🇸